

X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

Título del trabajo: Paternidades juveniles: relatos y experiencias de jóvenes de un barrio popular del Gran La Plata.

Autora: Cintia Hasicic¹

Pertenencia Institucional: Área de Salud y Población, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (IGG-UBA-CONICET)

Palabras Clave: Paternidades- juventudes- barrios populares

Correo Electrónico: cintiahasicic@yahoo.com.ar

I. Introducción

El estudio de las paternidades juveniles es un tema emergente en el área de las Ciencias Sociales. La inclusión de los varones en temas vinculados a la salud reproductiva y cuidados fue creciendo paulatinamente y de manera indirecta, a partir de investigaciones feministas centradas en la familia y la maternidad.

En el marco de nuestra investigación doctoral², en esta ponencia presentamos algunos hallazgos y reflexiones preliminares sobre las experiencias de las paternidades juveniles en barrios populares, en base al trabajo de campo realizado en un barrio de la periferia platense.

En un primer apartado, introducimos una tipología³ de paternidades juveniles (que denominamos como paternidad planificada, fortuita y *salvavidas*), de modo que nos permita conocer, comparar y explicar la homogeneidad o heterogeneidad que pueden asumir estas experiencias en un escenario barrial, identificando vulnerabilidades (Ayres, 2012) y soportes (Martucelli, 2006, 2007, Camarotti y Di Leo, 2013) previos y actuales, compartidos o distintivos, vinculadas a ellas.

Nos centraremos en describir y analizar las primeras reacciones de los jóvenes ante la noticia del embarazo, como también las de sus familias y su círculo de amigos y vecinos. Frente a su potencial

¹ Becaria de Finalización de Doctorado CONICET con lugar de trabajo en el Área de Salud y Población, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (IGG-UBA-CONICET). Integrante del PID-UNLP “Representaciones y prácticas en torno al proceso salud-enfermedad-atención” (Código H797) y el PICT 2014-2346 “Heterogeneidades en sectores populares. Escenarios de inclusión-exclusión y trayectorias biográficas en adolescentes y jóvenes de dos partidos del Gran Buenos Aires, Argentina”.

² Este trabajo se enmarca en el proyecto de tesis doctoral “Paternidades juveniles en sectores pobres urbanos. Representaciones y prácticas desde la mirada de los varones de un barrio periférico del Gran La Plata (2013-2015)”

³ Utilizamos la elaboración de tipologías como una herramienta heurística (Mc Kinney (1968), que habilita un análisis de las regularidades y diferenciaciones que se constituyen en las paternidades de jóvenes que pertenecen a un mismo medio socio-cultural. En toda tipología se seleccionan, combinan y articulan una serie de atributos para conformar una taxonomía o clasificación que permita comparar. En la elaboración de una tipificación se combinan así variables diversas que se ajustan más o menos a cada situación.

paternidad, nos interesa conocer cómo se procesa y significa este evento en la vida de los entrevistados, evidenciando los sentidos que se le atribuyen, los cambios o permanencias que produce y las decisiones (o alternativas) que se despliegan y abren ante el embarazo. Asimismo, en un segundo apartado, analizamos las opiniones de los jóvenes sobre la interrupción voluntaria del embarazo.

Para poder indagar sobre las experiencias de paternidad y cuidado de jóvenes en contextos de vulnerabilidad social, la investigación adoptó un diseño flexible y un abordaje metodológico cualitativo. Utilizamos la entrevista semiestructurada para adentrarnos en los espacios en los que se desarrollan los jóvenes y explorar así el mundo de la vida cotidiana (Piovani, 2007). Las entrevistas fueron realizadas a jóvenes varones padres de un barrio popular de la localidad de Los Hornos (La Plata), durante el período 2013-2015 en base a una muestra intencional seleccionada por bola de nieve, a partir de los criterios de accesibilidad y heterogeneidad. Los cuarenta jóvenes entrevistados fueron informados sobre la naturaleza de la investigación, del objetivo, la pertinencia, el anonimato y la confidencialidad de los datos. El acceso a los hogares estuvo garantizado por los contactos previos con la comunidad.

Al momento de las entrevistas, la mayoría de los entrevistados se emplean como albañiles o ayudantes de albañil, electricistas, y en menor proporción, como cooperativistas municipales de barrido de calles y poda de árboles. Algunos se dedican a la *chatarra* (recolección, trozado y venta de chatarra) o al cirujeo. De los cuarenta entrevistados sólo dos poseen un “trabajo en blanco” o registrado a partir de su sindicato (UOCRA, sindicato de la rama de la construcción).

II. Voy a ser papá

En este apartado, avanzaremos en la descripción y análisis de las formas que asumen las paternidades de los jóvenes.

En relación a las primeras reacciones ante la noticia del embarazo, podríamos establecer dos grandes posiciones: un grupo de jóvenes en el que el acontecimiento de la paternidad aparece como un evento esperado, y otro en que por el contrario, aparece como inesperado o no buscado, siempre de acuerdo al relato de los jóvenes en las entrevistas realizadas.

En el primer grupo es donde situamos la menor cantidad de casos de la muestra, en el cual la *paternidad es planificada*. Encontramos que se trata de parejas de jóvenes que se conocían y

convivían en un mismo hogar desde un tiempo considerable (por lo menos 2 ó 3 años) y/o tenían entre 4 ó 5 años de noviazgo.

E: ¿Hace cuánto están juntos?

e: Hace cuatro años. El bebé ya lo habíamos planeado, bastante, no es que salió por nada. Nosotros perdimos dos hijos, tuvimos la mala suerte de perder dos hijos, y bueno, la tercera fue la vencida. Fue difícil, pero tuvo su recompensa (Ramón, 22 años)

En sintonía, la historia de Daniel agrega otra dimensión al análisis. Él manifiesta que la decisión de tener a su hija fue, de alguna manera, una alternativa posible para poder estar junto a su pareja y no separarse de ella. Sentía que no era aceptado por la familia de su novia, entonces por medio de esta nueva situación, ambos jóvenes entendían que Daniel podría ser reconocido y aceptado como parte de la familia.

“Ella [mi hija] llegó más que nada porque nosotros la buscamos, por el tema de que la familia de ella no quería que nosotros estemos juntos. Entonces para llegar a dónde estamos ahora, la única opción que nos quedó fue esa. Así que, bueno, 4 años que estamos juntos, la nena tiene 3. Pasaba que yo por ahí antes usaba, era de la época de usar aritos y para ella [la madre de su pareja] eso ya era ser, como que te diga *un negro*. Y no le gustaba. Siempre juzgando sin conocer. Si ella [mi hija] no hubiera llegado, no estaríamos donde estamos ahora. Yo no hubiese aguantado, no hubiese seguido aguantando que sigan hablando sin conocerme” (Daniel, 23 años)

Este conjunto de jóvenes padres se caracteriza, además de tener una pareja estable previamente a la paternidad, por contar con un mayor nivel de escolaridad (son los que menos años de repitencia presentan, entre 1 ó 2 años) y relatan transitar o haber transitado por diferentes instituciones sociales, barriales o educativas a lo largo de su vida, comparativamente a los otros grupos de jóvenes, como clubes deportivos o talleres recreativos.

Como dijimos, el mayor número de casos de nuestra investigación se reúne en el segundo grupo, donde el embarazo *irrumpe* como un episodio sorpresivo o fortuito, de grandes miedos, angustia y en ocasiones, poco grato, que se sintetiza en expresiones como “*quería que me tragara la tierra, como todo pibe*”, “*nos mandamos un moco*”, “*quedé shockeado*”.

Dentro de este conjunto de jóvenes, que comparten el carácter inesperado de su paternidad, podríamos señalar otros dos subgrupos: la *paternidad fortuita* por un lado, y por otro, la *paternidad salvavidas*⁴. Es en este último grupo donde reunimos gran parte de nuestros entrevistados. El

⁴ La *paternidad salvavidas* es una categoría nativa que retomamos y utilizamos para la construcción de la tipología

principal atributo que define y distingue a ambos es que la *paternidad salvavidas* plantea un punto de inflexión más rotundo en la vida de los jóvenes, en cierto modo, dado que implicó para los propios entrevistados “dejar de andar en la calle”, “abandonar las juntas y la droga” y “hacer un alto con la delincuencia”. Al mismo tiempo, en este conjunto de jóvenes se observa una superposición diversa de vulnerabilidades⁵(Ayres, 2012) más pronunciada que en los otros grupos de comparación, como también una disponibilidad más restringida de soportes⁶ (Martucelli, 2006, 2007, Camarotti y Di Leo, 2013).

La paternidad fortuita

Francisco tiene 16 años y está cursando el primer año del polimodal en una escuela secundaria de Los Hornos. Tiene 6 hermanos mayores y vive actualmente con su mamá. Es novio de Jéssica hace un año y fue papá de Rosario hace dos meses. Además de asistir al colegio por la mañana, Francisco ayuda algunas tardes a su hermano albañil en diferentes obras, pero no de manera regular. Con ese dinero y la Asignación Universal por Hijo (AUH) solventa ciertos gastos del cuidado de la bebé. Los días que no trabaja, se dedica a *subir* historias de su barrio relatadas por él mismo en un *canal de Youtube* que creó junto a su amigo y padrino de Rosario, Juan.

Si bien la llegada de Rosario fue inesperada y significó para Francisco un cambio importante en su vida (en referencia a dejar algunas amistades, la pérdida de cierta autonomía de horarios y actividades), continuó asistiendo a la escuela diariamente. Sus padres se visualizan como el principal soporte al brindarle un respaldo económico, incluido el referido al cuidado, que habilita en gran parte esta continuidad.

“Cambió mucho [mi vida], *pegó un girón*, porque yo antes no estaba mucho en mi casa, no pedía permiso, hacía lo que yo quería y cuando tuve la bebé dejé de tomar un poco, dejé de andar tanto, dejé de salir mucho más, dejé de juntarme con personas que no me tenía que juntar, me abrió más los ojos y si necesito puedo pedirle alguna ayuda a mis viejos” (Francisco, 16 años)

Sin embargo, no todos los jóvenes que componen el grupo de la *paternidad fortuita* asisten actualmente a la escuela como Francisco. Aquí también encontramos jóvenes que han dejado los

⁵ Ayres (2012) entiende a la vulnerabilidad como un conjunto de aspectos individuales y colectivos vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y menor disponibilidad de recursos para su protección (Ayres et.al, 2012b). Estas situaciones de vulnerabilidad no pueden ser abordadas de manera unidimensional o individual, es necesario pensarlas íntegramente, tomando en cuenta además la dimensión social y programática de la vulnerabilidad, aludiendo a las políticas, servicios e instituciones.

⁶ Martucelli define a los soportes como medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia.

estudios con anterioridad al momento de convertirse en padres. En este aspecto es importante aclarar que en ninguno de los casos analizados, de las tres formas descriptas, la *irrupción* de la paternidad es el motivo de abandono de la escuela, abonando así los planteos de Paula Fainsod (2008) para el caso de las jóvenes mujeres embarazadas, al sostener que las jóvenes en muchas ocasiones se encuentran excluidas del sistema educativo antes de ser madres, y no de manera inversa como podría esperarse. El principal motivo de deserción escolar de estos jóvenes es la dificultad que representa combinar los estudios con el empleo/trabajo que desarrollan en paralelo, incluyendo los reiterados cambios de colegios y la repitencia por inasistencias. La escuela fue abandonada antes de convertirse en padres por el apremio del trabajo, de “colaborar en la casa”, constituyéndose en un rasgo común y transversal a los tres grupos identificados.

No obstante, durante la realización del trabajo de campo, encontramos que este grupo de jóvenes, a diferencia de otros asociados a la paternidad salvavidas, retoman posteriormente los estudios primarios o secundarios a partir de los FINES cercanos a su barrio o en escuelas públicas nocturnas. Consideran que obtener su título de egresado permitirá aspirar a *un trabajo fijo y con obra social*, principalmente como policías o personal del Servicio Penitenciario Bonaerense, dejando así las profesiones inestables y *duras* como las de albañilería, en busca de un futuro menos incierto para sus hijos/as.

Otro elemento interesante para señalar es que muchos jóvenes de este grupo han transitado por espacios recreativos o deportivos, generalmente desde pequeños, integrando el equipo de fútbol o básquet del club barrial y que continúan haciéndolo, en forma menos sistemática, pero sin perder el lazo con la institución. En sus relatos, se autoidentifican fuertemente con el club (algunos de sus hijos heredaron el nombre de dicha institución; como el caso de Ezequiel y su hijo *Martín*, nombrado así en referencia al club *San Martín*), tienen un vínculo estrecho con sus dirigentes y están al tanto de las necesidades y problemas que atraviesa.

Si bien los jóvenes que encontramos en el grupo salvavidas, también concurrieron desde pequeños al club barrial, en la mayoría de los casos este grupo no logró sostener su vínculo con el club. El consumo de drogas es uno de los grandes motivos de alejamiento y abandono de este espacio y una característica distintiva de la paternidad salvavida. Al respecto, el presidente del club nos aseguró que ese espacio funciona como un “*contenedor de la zona roja*” del barrio, refiriéndose a los jóvenes que se encuentran en condiciones más pronunciadas y visibles de vulnerabilidad.

La Paternidad como salvavidas

Federico tiene 20 años. Su vida estuvo marcada desde muy temprana edad por las adicciones. A los 12, luego de tener una fuerte discusión con su padre y dispararle con un arma, Federico relata que “me fui a la calle y me agarró la droga”. Después de estar internado en diferentes centros de rehabilitación sin éxito, conoció a su actual pareja y tuvieron a Jazmín. Él considera que su hija fue la única persona que lo pudo ayudar con su consumo, se sentía muy perdido y solo. Ninguna institución o persona parece, al menos en su discurso, haber colaborado efectivamente para revertir la situación en la que se encontraba.

E: ¿Cómo fue el momento cuando [tu novia] te dijo que estaba embarazada?

e: Se me cayó una lágrima y fue lo mejor ahí. Fue un parate, porque yo antes estaba perdido por la adicción, tomaba mucha cocaína y fue la única que me pudo así dar un parate en mi vida, tranquilizarme un poco, empezar a laburar, todo. Andaba en la calle, en la joda, en la delincuencia, en todo, andaba mal, perdido por todos lados, enfermo, internado y no me importaba nada. (Federico, 20 años)

No obstante, a lo largo de su relato, pudimos rastrear que su madre constituyó un importante apoyo para enfrentar sus adicciones. Ella logró convencerlo de la necesidad de internarse y ofició de sostén especialmente en las caídas de su tratamiento en las sucesivas internaciones que transitó.

Pero la historia de Federico no es la única. Jeremías, Alan, Fernando, Leandro y Eugenio también atravesaron experiencias similares con las adicciones, y la noticia del embarazo inaugura un proceso de cambio de prioridades y un conjunto de promesas de *superación* en relación al consumo y de “ganarse la vida” de otro modo al que venían haciéndolo (robo, principalmente) a través de un empleo (como pintor, albañil o cooperativista). De acuerdo a sus relatos, esto no fue nada fácil en un contexto barrial en que las oportunidades para los jóvenes son limitadas. Una vez más, como en el caso de Federico, aparece discursivamente una apuesta o una decisión de índole individual, a fuerza de voluntad, más que una decisión respaldada o apuntalada por alguna institución o sus propias familias. Incluso en las entrevistas se pueden rastrear las tensiones o consecuencias que, en ciertos casos, desencadenan estas decisiones de cambio, principalmente en el grupo de pares o amigos varones, como insultos, descreimiento o aislamiento. Sin embargo, las familias, en la medida de sus posibilidades, se erigen como los principales apoyos para éstos jóvenes en los momentos más acuciantes.

“Yo era uno de esos, uno de esos que se juntaba en la esquina. Tuve problemas con la droga, con el alcohol. Estuve internado, casi me muero. Por eso fue como un salvavidas para mí. Fue como que me tiraron un salvavidas y yo me agarré. Me cayó como una sorpresa y lo primero que hice fue

abrazarla fuerte [a su pareja]. Fue difícil porque me tuve que alejar de todas las amistades que yo tenía. Me trataban como sapo de otro pozo después, porque me decían: “¿Qué te hacés el rescatado? Lo tuyo es una pantalla” y todas esas cosas. “Ya no sos más el Alan, no sos más vos”. Mi familia me ayudó con esto (Alan, 23 años)

Así como el consumo se posiciona como una experiencia central y común a los jóvenes entrevistados, los conflictos con la policía o las fuerzas de seguridad emergen también como parte de la cotidianeidad de sus vidas. Un número significativo de ellos han tenido al menos un episodio con la policía, estuvieron detenidos por breves períodos o continúan con procesos judiciales especialmente por causas de robo, uso de armas de fuego o situaciones de violencia al vincularse en ocasiones con las *hinchadas* platenses en los estadios de fútbol. De hecho, durante el trabajo de campo las grabaciones de las entrevistas eran al principio “resistidas” en tanto eran interpretadas por los jóvenes como “confesiones grabadas” que podrían complicar su situación con la justicia al ser entregadas a la policía. Más allá de lo relatado, las marcas en sus cuerpos, cortes, puntos en la cabeza, también hablaban de cierta *familiaridad* con el uso/exceso de la fuerza por parte de la policía.

“Y [cuando me enteré del embarazo] no supe qué contestar, me quedé callado. Me puse a pensar, “bueno, joya”, le digo [a mi pareja]. Mejor, yo estaba re mal, yo era un pibe que había caído en cana, todo. Todavía sigo firmando en el Patronato de Liberados. Tengo tres años y medio para firmar, porque era la común. Estuve una semana en comisaría por robo en Romero. Después tuve una audiencia y como dije que estudiaba, que trabajaba, *que iba a ser papá, que me estaba portando bien...* me dieron unos requisitos para hacer, me dijeron que me la disminuían [la condena] (Eugenio, 20 años)

“Yo me acuerdo que estaba re flaquito, ni comía, estaba ahí entregado. Apenas amanecía me venía a la esquina, estábamos ahí hasta la 1, 2 de la mañana. Me dice uno “*vamos a una joda*”, un día de lluvia, y bueno nos fuimos y nos pintó de todo, qué se yo, robar. Estuve más o menos dos semanas encerrado en una alcaldía por robo calificado. El defensor nuestro nos hablaba mal. Yo recé una banda, “*que por favor nos cambien de abogado, y por favor sacame de acá*”. Rezaba mucho, le pedía a Dios “*que cuando salga de acá me voy a juntar, voy a tener una familia, voy a hacer las cosas bien, voy a ir a la iglesia*”. Y se me dio. Después me firmaron la libertad, ahora estoy firmando hace tres años más o menos. Y salí de ahí adentro y la conocí a ella, de a poquito ya salía otra vez, pero ya no me juntaba ahí en la esquina, ya me di cuenta y dije “*no, otra vez que me pase, ya voy adentro*”. (Diego, 20 años)

El testimonio de Diego y su promesa de conformar una familia y “portarse bien” una vez concedida la libertad, nos sugiere pensar en los proyectos de vidas posibles o viables para estos jóvenes, en apariencia antitéticos: uno relacionado con el delito y “la joda” y otro vinculado a la conformación de una familia, el estudio o el trabajo. No se visualizarían otros por fuera de estos dos grandes mundos, o articulaciones entre ambos. Estas representaciones no sólo se infieren de los relatos de los jóvenes

entrevistados, sino que están presentes de manera explícita en actores sociales que consideramos clave en el territorio, como docentes y profesionales de la salud de nuestra indagación. Sin embargo, investigaciones previas (Kessler, 2004; Cháves, Fuentes y Vecino, 2017) muestran que *la escuela o la calle* no son condiciones excluyentes, y que en las experiencias vitales de los jóvenes de barrios populares es posible encontrar múltiples entrecruzamientos entre la escuela, el trabajo y la ilegalidad.

Es importante aclarar que una vez finalizado el trabajo de campo, dos de los jóvenes entrevistados de este grupo se encuentran detenidos en el Penal de Olmos, y otro joven falleció en un caso de “legítima defensa” en un intento de robo a un almacén de un barrio vecino al de nuestra investigación. Estas situaciones posteriores, nos conducen a preguntarnos sobre el alcance y los modos de perdurabilidad de la “paternidad como salvavidas”.

Podemos observar la clasificación de estos grupos en el siguiente cuadro:

Tabla 1. Tipología de Paternidades

Tipo de Paternidad	Escolaridad	Tiempo de Noviazgo	Consumo problemático de sustancias	Reacción familia ante noticia	Instituciones/ soportes	Conflictos con la ley/ policía	Combinación trabajo/ cuidado	Función paterna
Reacción Planificada (“Quise tener a mi hijo”)	Mayor	Extensos	No	Naturalizada	Múltiples (familia, escuela, club)	No	Compartida	Trabajar y “estar con los hijos”
Fortuita (“Cayó del cielo”)	Mediano, algunos se encuentran en la escuela	Breves o casuales	No	Crítica y Negativa	Pocas (club, escuela)	No	Tercerizada, mayor participación femenina	Trabajar
Salvavidas (“Me tiraron un salvavidas”)	Menor	Medianos	Sí	Naturalizada	Muy pocas (se identifica casi exclusivamente la familia)	Sí	Compartida	Sacrificar, “traer”, aguantar

Otro factor ineludible en estas experiencias es la reacción o el impacto del embarazo en el círculo familiar de los y las jóvenes. En el caso de los varones, hallamos en general una recepción naturalizada de la noticia, como algo esperable no sin una advertencia sobre cómo será una *nueva etapa en sus vidas*, en la que deberán ser más responsables y constantes con sus trabajos y con sus familias. Simultáneamente, la comunicación de la noticia revive la propia trayectoria reproductiva

familiar de los jóvenes, retrotrayendo momentos, historias y circunstancias en las que sus propios padres comenzaron a serlo. Esta recepción naturalizada, podemos identificarla y asociarla principalmente a la paternidad planificada y a la paternidad salvavidas:

“Mis viejos ya eran abuelos. No me dijeron nada, “bueno, ya está, ahora tenés que hacer las cosas bien”. Se lo tomaron bien, gracias a Dios aceptaron y me dijeron todas las cosas cómo iban a ser, y que es verdad, pero nada más

E: ¿Cómo iban a ser?

e: Que se me iba a cortar todo, que tenía que empezar a trabajar, darle las cosas a mi hijo, lo que necesitaba... y veo que es así. (Jeremías, 19 años)

“Viste con mi viejo... como te digo, poca relación, mi viejo me aconsejó, me dijo “bueno, ahora te tenés que poner las pilas, largar la joda, las juntas” y mi vieja medio que se puso mal, porque también, a ella le tocó tenerme a mí de chica, mi vieja tiene 38 años. Y mi padre biológico no se había hecho cargo. Después de que yo cumpliera los 3 años, mi papá me dio el apellido, y también sabía por lo que iba a pasar yo (Federico, 20 años)

Sin embargo, no todas las reacciones fueron positivas o recibidas con tranquilidad. En los casos de Mariano y Francisco sus madres se mostraron particularmente decepcionadas de sus hijos, negándoles todo tipo de apoyo, especialmente económico. Pero lo que es importante señalar es la marcada diferencia en la reacción de las familias de la joven, específicamente de sus padres, quienes planeaban otro futuro para sus hijas. De modo general, estas reacciones podemos vincularlas a las paternidades fortuitas:

“Mis amigos, la mayoría me felicitaron. Mi vieja fue la que más me tiraba abajo. Que no estaba preparado que esto, que lo otro, se me va a pudrir, que ella es chica, que fue muy cierto: lo tuvo a los 15 y yo tenía 17. Y por un tiempo no me habló, ni nada” (Mariano, 23 años).

“Le digo al padre y a la madre que se sienten que quiero hablar, y la madre me mira y me dice ¿Jésica está embarazada? Y bueno, ahí le dije que sí, y el padre me mira con esa cara de decepcionado y me dice, “estoy muy contento, pero a la vez me molesta porque yo tenía pensado que mi hija primero terminara el estudio, entrara a un lugar para tener la posición económica suficiente”. Le digo, sí, pero no lo hice a propósito, para mí cometí un error, pero ahora yo no digo que fue un error. Pero no me arrepiento de ese error porque tengo a mi hijo, y es lo más lindo que tengo mi hijo. Y después fui y hablé con mi viejo, se puso feliz, no me dijo nada. Mi madrastra sí, me cagó a pedo, me dijo de todo, menos que era lindo. Después en ese momento yo me fui a vivir con mi hermano, y mi hermano a todo esto no sabía nada. Mi hermano es un poco duro y yo estaba asustado por cómo se lo iba a tomar, pensé que iba a ser la persona que se lo iba a tomar más mal en el mundo. Y fue la persona que más me apoyó, no me dijo nada, lo único que me dijo fue “*por qué no te fijás? sos chico*”. Pero me apoyó en todo momento, todo, y bueno, mi vieja no, mi vieja no, fue como que, después de que Jésica cumpliera 9 meses el bebé en el estómago de ella, recién ahí lo tomó, cuando el bebé iba a nacer. Fue eso más o menos lo que vivimos en todo el embarazo. Pero lo tomamos bien, y nuestra familia, la mitad sí o la mitad no. (Francisco, 16 años)

Independientemente de las primeras impresiones del momento, es muy importante advertir que en todos los casos analizados, los jóvenes entrevistados tuvieron un papel relevante en la decisión de continuar o no el curso del embarazo, incluso en las situaciones donde debieron intervenir y mediar con familiares que se opusieron a estas decisiones. En general, también oficiaron de comunicadores de la noticia del embarazo ante las familias propias y de sus parejas. En relación con lo planteado por el *Informe del Estado de Paternidad (2017)*⁷, observamos que las decisiones de los varones en los procesos de gestación o interrupción de los embarazos son especialmente importantes.

En los casos de Eugenio y Guillermo, debieron convencer a sus parejas y a su familia de continuar con el curso del embarazo.

“Y sí, como todo guacho, yo me quería matar. Ahora no, ahora no estoy arrepentido para nada. Y estábamos entre tenerlo y no tenerlo. Pero bueno, yo lo quería tener. Y ella no quería, porque tenía planeado estudiar y qué sé yo, y bueno, la terminé convenciendo y lo tuvimos” (Eugenio, 20 años)

“Cuando nos enteramos tratamos de encontrarle la vuelta porque la mamá de ella es muy arrebatada y tratábamos de ver la forma porque los dos teníamos miedo, encontrar la forma de cómo decírselo. Teníamos miedo de cómo pudiera reaccionar, porque éramos chicos nosotros, no sé si era una complicación pero que iba a ser difícil por el tema de casa y la plata. Fui a hablar con ella y traté de explicarle. Por suerte ahora se están acostumbrando a la idea, pero fue difícil. Casi me desmayo cuando lo conté. Todos estaban llorando, un poco de enojo y un poco de alegría. Pero de quien tenía miedo era de la madre de ella, porque no sabía cómo iba a reaccionar” (Guillermo, 18 años)

De este modo, el peso de las reacciones y opiniones de los jóvenes sobre el embarazo de sus parejas, son un factor relevante en la decisión sobre su continuidad o su interrupción voluntaria, al menos en nuestro universo de estudio. En la próxima sección abordaremos este eje con más detenimiento.

III. Paternidad, varones y aborto

La interrupción voluntaria del embarazo tiene una alta incidencia en nuestro país. Distintas estimaciones consideran que anualmente entre 350.000 y 500.000 mujeres acceden al aborto para interrumpir embarazos involuntarios (Checa y Rosenberg, 1996; Atucha y Pailles, 1996; Mario y Pantelides, 2009 Belluci, 2015). La ilegalidad, y por tanto, la clandestinidad del aborto inducido y las condiciones de asepsia y precariedad en que muchos de ellos se realizan se reflejan en las elevadas

⁷Este informe ha sido elaborado por Promundo, IPPF/RHO, Cultura Salud/EME y Men Engage América Latina. Se basa en el informe *State of the World's Fathers* del año 2015 que fue elaborado por MenCare, una campaña global para promover el involucramiento de los hombres de todas las edades en el cuidado de sus hijos/as con igualdad de género y sin violencia. Con acciones en más de 40 países los socios de la Campaña Mencare desarrollan abogacía, investigación, iniciativas y programas para involucrar a los varones en la parentalidad positiva, el cuidado con equidad, la prevención de la violencia y en la salud materno infantil.

tasas de mortalidad por esta causa y en las secuelas sobre la salud de las mujeres, particularmente entre las mujeres más pobres. Las adolescentes y jóvenes no son ajenas a esta situación.

Algunos estudios cualitativos e información provista por servicios de adolescencia de los hospitales públicos (Checa y Rosenberg, 1996; Checa, 2006, Gogna, 2008) indican que las jóvenes recurren al aborto de manera creciente, destacando las dificultades que encuentran para informarse y asesorarse en el ámbito escolar y en los servicios de salud y recibir anticonceptivos adecuados a su edad. Los datos provenientes del registro “Egresos de establecimientos oficiales por diagnóstico” (2010) de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación⁸, indican que de las 53.000 internaciones anuales por abortos, alrededor del 15 % corresponden a niñas y adolescentes menores de 20 años, y el 50 % a mujeres de entre 20 y 29 años.

El aborto, por las condiciones señaladas y por la fuerte presión ejercida por la Iglesia y grupos cercanos, es un tema que continúa estigmatizado en todos los grupos de edad, existiendo una separación entre la práctica real y las apreciaciones sobre él. En el caso de los y las jóvenes, esta dificultad pareciera ser mayor.

El papel de los varones en el proceso de decisión para interrumpir embarazos no deseados o inesperados, ya sea como árbitros o ejecutores que imponen su decisión o bien como actores que participan bajo diferentes modalidades en este proceso, sea en la esfera privada o en el ámbito público, es aún un tema insuficientemente estudiado (Lerner, 2008, Petracci 2012, Pecheny en Ramos, 2016). No obstante, los estudios y hallazgos existentes muestran la relevancia de incluirlos, tanto como alternativa analítica para una mejor comprensión de la problemática del aborto, de las adversas condiciones y severas restricciones bajo las cuales las mujeres optan por esta decisión, como para fines de diversas acciones, programas y políticas que se desarrollen al respecto.

En estas últimas, sin duda se deben de considerar fundamentalmente los argumentos de los movimientos feministas que clara y acertadamente señalan que las mujeres son las dueñas y responsables de su cuerpo y, por tanto, de asumir la libre decisión en su vida sexual y reproductiva, y también considerar los argumentos que subrayan la importancia de sensibilizar o propender a la toma

⁸ En 2010 se registraron 52.817 egresos hospitalarios por aborto. Este dato de la Dirección de Estadísticas Sanitarias (DEIS) es el último publicado oficialmente. La cifra incluye a todas las internaciones por causa de aborto y no existen cifras más recientes. Se trata de egresos de hospitales públicos por “embarazo terminado en aborto” y reúne los abortos no complicados realizados con internación, los abortos con complicaciones (sean legales o ilegales), el aborto espontáneo y la atención post aborto.

de conciencia de los varones sobre este proceso, así como de intervenciones públicas dirigidas a ellos en prácticas de corresponsabilidad tanto en materia anticonceptiva como en la prevención de embarazos.

La literatura producida en la región en los últimos años evidencia el interés por indagar acerca de las actitudes y el papel de los varones en la experiencia voluntaria del embarazo, no únicamente para tener una mejor comprensión de esta cuestión sino también para subrayar la imperiosa necesidad de considerarlos en el ámbito de las intervenciones públicas (Lerner, 2008; Pantelides, 2009, Pecheny 2015). En dichos estudios se destaca que los varones son la “otra mitad significativa”, son quienes embarazan a las mujeres, muchas veces participan y son frecuentemente los responsables, directa o indirectamente, de la toma de decisiones respecto a la práctica del aborto, ya sea a nivel societal, familiar e individual.

Como señala Lerner (2008), su participación puede ser activa o pasiva. En ocasiones pueden ser los principales tomadores de decisión frente a tales eventos. En otras llegan a estar ausentes o totalmente indiferentes y desinteresados por estos eventos. También puede ocurrir que el compañero de la mujer comparta tal decisión con ella.

Vinculado a la dimensión etaria, la investigación de Pecheny, Andía y Brown (2011)⁹ muestra que la franja más joven de su estudio (comprendida entre los 15 a 19 años) tiene porcentajes de desacuerdo con el acceso al aborto legal mayores que el resto de las franjas etarias consideradas. Los autores sostienen que estos jóvenes que transitan el período de inicio en la vida sexual y de la “edad reproductiva”, probablemente tienen menos experiencias personales y de su entorno en relación con la interrupción del embarazo, por lo que las respuestas se fundan en estos casos más en abstracto que en relación con prácticas propias o cercanas. No obstante estos resultados, es posible que la instalación y la inauguración del debate en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto en la escena pública a lo largo del corriente año, genere o no movimientos en las opiniones/posiciones o nuevos interrogantes en la audiencia en general y en particular a los distintos grupos de edad.

A partir del trabajo de campo realizado, pudimos dar cuenta de que casi la totalidad de los jóvenes entrevistados tiene una mirada negativa acerca de la interrupción voluntaria del embarazo. Solamente

⁹ La investigación trabaja sobre los resultados de una encuesta nacional aplicada a 1219 personas de 15 a 40 años cuyo objetivo fue examinar la accesibilidad a la anticoncepción hormonal de emergencia, incluyendo preguntas de opinión sobre diversos temas de salud y derechos de sexualidad y reproducción, entre ellos el aborto.

en uno de los 40 casos analizados, uno de los jóvenes expresó que “el cuerpo es de la mujer, y que ella debe poder decidir qué hacer”.

Así, los testimonios de los jóvenes revelan en general una fuerte sanción moral en torno al aborto, culpabilizando a las mujeres, esgrimiendo también explicaciones biológicas y religiosas. En las entrevistas, al introducir la pregunta, la mayoría de los jóvenes se mostraban incómodos e incluso se enojaban ante la idea, utilizando insultos que no habían empleado anteriormente en sus relatos. No obstante, este “enojo” no se dirigía únicamente a las mujeres, sino también a los mismos varones que “negaban” a sus hijos. Sin embargo, algunos de ellos admiten que fue algo que habían pensado hacer al enterarse del embarazo de sus parejas.

“Yo les digo *aborta bebés* a esa clase de personas. Se merece una buena paliza cada uno que aborta un bebé. Porque a ver, si fuiste tan inteligente como para quedar preñada, tenés que ser más inteligente para hacerte cargo del pibe, y si te gustó, mantenelo. Porque hay muchas personas que no tienen la oportunidad de tener hijos, y que venga un desgraciado y aborte, eso es feo. Porque hay personas que no pueden tener bebés y vos lo podés tener, y como lo podés tener andas abortando, y no es así, ¿me entendés? *Si te gustó, bancáte al pibe*” (Francisco, 16 años)

“Depende también donde se dé. Me ha pasado con mi primer hijo que nos sentamos y dijimos “bueno, ¿qué hacemos? Tenemos esto o tenemos la voluntad, las ganas, yo voy a trabajar, ¿qué hacemos?”, y más allá de que yo también digo no, a mí mi papá me negó, yo no voy a negar a mi hijo. Aparte no lo podés tener, te vas a una casa y le decís “no lo puedo tener”, qué sé yo, hay otros métodos. Hacete cargo de tus actos. Tengo amigos que directamente no se hicieron cargo, conocidos, tienen hijos pero siguen en la joda, no le dan pelota. Pero nunca se dicen entre los hombres “que se haga un aborto”. Creo que es algo personal, que nadie lo hablaría con los amigos. Es como una mancha muy grande.

E: ¿Una mancha cómo sería?

e: Personal, claro, yo digo “voy a hacer un aborto a mi hijo” y yo te digo “vos sos un hijo de puta”, yo que soy padre le digo al pibe “sos un hijo de puta”. (Fernando, 19 años)

R:-Mirá eso fue medio duro porque también lo pensamos, ¿viste? Diez mil veces, hasta llegamos a decir que sí y después hasta hace poco se lo dije, se lo sigo diciendo “¿viste vos la cabeza que tenías de pensar eso?”. Por algo no se dio, ¿no? Ya habíamos averiguado, sabíamos quién hacía [abortos], la plata tenía, todo, pero a último momento le digo “Yo no quiero que te pase nada a vos”. Y bueno, “No, que ya está, que vamos a tener una nena”. Y casi siempre se lo digo “Cualquiera pensamos”, un pensamiento re ignorante.

E:-¿Entonces qué pensás del aborto?

R:-Estoy en contra, porque viste que es lo primero que cuando tenés miedo ¿qué vas a pensar? Sos pibe, tengo ganas de hacer la mía. (Leandro, 20 años)

En el relato de Leandro como en otros, el riesgo que esta práctica conlleva, en las condiciones de precariedad e ilegalidad que reviste, está siempre presente. Este riesgo es el que, en la mayoría de los casos, genera incertidumbre y miedo en los jóvenes, oficiando de un fuerte condicionante en las decisiones frente a la posible interrupción del embarazo.

Situaciones propias anteriores, familiares o cercanas refuerzan o colaboran en ese sentido. No es menor el papel que juegan los padres de los jóvenes, especialmente de sus parejas, en estos procesos.

“Muchas pibas del barrio abortaron y la pasaron re-mal. Encima después de eso te tienen que hacer todo un raspado, ¿o no? Además puede ponerse en riesgo tu vida. No, yo creo que no estoy de acuerdo con nada. Si lo vas a hacer, tenés que pensar que también te podés morir vos. (Eugenio, 19 años)

Mi primo que vive enfrente [de mi casa] estaba con una piba. Quedó embarazada una vez y la madre de la chica se lo hizo sacar porque también era menor la piba. Y se lo hizo sacar dos veces, o sea se sacó uno y después se sacó otro, por culpa de la madre. Mi primo se quiso matar. Todo tiene, todo cortado así todo el brazo.

E: ¿Por esa situación?

e: Y sí porque él estaba entusiasmado, digamos. Quería ser papá, bah, se quería hacer cargo (Mariano, 22 años)

Por último y en menor medida otro grupo de jóvenes tiene una posición más flexible y menos condenatoria sobre la posibilidad de la práctica de un aborto, especialmente en los casos de violaciones o abusos que sufren las jóvenes. Vale aclarar que ninguno de los entrevistados tenía conocimiento sobre la sanción del aborto no punible en nuestro país, que rige a partir del año 2012¹⁰, que estipula la interrupción del embarazo sin mediaciones médicas o policiales/judiciales que acrediten el hecho, como se preveía anteriormente, en casos de violaciones, problemas de salud o incapacidad mental de la mujer:

“Yo creo que en los casos de violaciones, está bien. Pero tampoco que, qué se yo, quedes embarazada y no te haces cargo porque no tenés ganas, no podés ser así. El día de mañana querés tener familia y ¿qué sabes? Dios se acuerda de todo, ¿o no?” (Lautaro, 21 años)

“Para mí no estaría bueno que la chica quede embarazada, que tenga un hijo después de una violación, pero también es eso, el aborto es... es feo, a mí no me gusta, digamos, **no me gustaría abortar**. No me gustaría que mi mujer aborte digamos, pero bueno, es ese el problema, el tema de las violaciones y esas cosas” (Miguel, 19 años)

Más allá de las distintas posiciones que los jóvenes establezcan en relación al aborto, existe un consenso que condena este tipo de práctica, que es leída como una *salida fácil* en contraposición a afrontar o “hacerse cargo” de la situación de embarazo. Sin embargo, es relevante observar que esta

¹⁰ F.A/L. sobre Medida autosatisfactiva (2012) sobre aborto no punible en caso de violación. Fallo disponible en <http://www.saij.gob.ar/corte-suprema-justicia-nacion-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires--medida-autosatisfactiva-fa12000021-2012-03-13/123456789-120-0002-1ots-eupmocsollaf>

condena no recae solamente en las mujeres como responsables principales, sino también en los varones que lo sugieren o deciden hacerlo, aunque de eso no se hable y en algunos casos lo hayan evaluado como una posibilidad cuando supieron que serían padres. No encontramos elementos suficientes para vincular y corresponder de manera unívoca las diversas opiniones sobre el aborto con los grupos de la tipología creada.

IV. A modo de cierre

El objetivo de esta ponencia fue presentar y analizar las experiencias de paternidad de los jóvenes a partir de una tipología que nos permitiera conocer, comparar y explicar la homogeneidad o heterogeneidad que pueden asumir estas experiencias en un escenario barrial, identificando vulnerabilidades y soportes previos y actuales, compartidos o distintivos, potencialmente vinculadas a las paternidades.

Como primeras aproximaciones, encontramos tres formas de paternidad juvenil: planificada, fortuita y salvavidas. En la primera, en donde encontramos menor cantidad de casos, los jóvenes cuentan con relaciones de noviazgo más extensas o de convivencia previa, mayor cantidad de años de escolaridad, una recepción familiar naturalizada de la paternidad y una mayor variedad de soportes institucionales. Podríamos decir que este grupo es el que configuraría *una paternidad “más exitosa”*. En los casos de la paternidad fortuita y paternidad salvavida, donde se reúnen la mayor cantidad de casos, la paternidad irrumpe de manera inesperada. En el primer grupo, los jóvenes mantienen relaciones de noviazgo de mediana o breve duración, una recepción familiar crítica de la paternidad y un número moderado de soportes institucionales.

En la paternidad salvavidas, observamos que este evento aparece como un proyecto de vida posible, cercano/accesible a los jóvenes, operando *como un rescate*, en un contexto de condiciones desfavorables, en el que se intersectan marcadas violencias, diversas vulnerabilidades y escasos o nulas vinculaciones con instituciones. Los principales soportes en este último *tipo*, son las familias, dependiendo el caso.

En ese marco, la noticia del embarazo de sus parejas emerge como un evento que ofrece nuevos sentidos a sus propias vidas, de manera retrospectiva, permite ordenarlas y reléelas como un “antes y un después”, abandonando, al menos discursivamente, situaciones de consumo problemático de drogas, de soledad y de marcada precariedad. Estos jóvenes representan el grupo más vulnerable de los tres descriptos.

Así, es posible hablar de paternidades juveniles en sectores populares, encontrando diversidad y heterogeneidad de experiencias en contextos populares.

Por otro lado, la interrupción voluntaria del embarazo es condenada en todos los grupos descriptos. No obstante es posible relativizar estas posturas, advirtiendo que se trata de jóvenes que si bien *piensan* en el aborto como una opción, finalmente no lo llevan adelante y deciden “hacerse cargo” del embarazo. Es relevante observar que esta condena no recae solamente en las mujeres como responsables principales, sino también en los varones que sugieren o deciden hacerlo. Su postura sobre la interrupción voluntaria del embarazo es un factor considerable en la continuidad o no del mismo, y como tal, sería interesante indagar, trabajar e involucrarlos de algún modo en estos procesos, sin perder de vista el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos.

V. Bibliografía

AAVV, (2017), Informe del Estado de la Paternidad: América Latina y el Caribe. Campaña MenCare IPPF/WHR | PROMUNDO | EME | MenEngage

Aguayo, F., Barker, G. y E. Kimelman, E. (2016), Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones, *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106. doi:10.17583/MCS.2016.2140

Ayres, J. R., Paiva, V., Buchalla, C. M. (2012b). Direitos humanos e vulnerabilidade na prevenção e promoção de saúde: uma introdução. En: Paiva, V., Ayres, J. R. C., Buchalla, C. M. (Orgs.). Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde. Livro 1. Curitiba: Juruá Editora, p. 9-22.

Batthyány, K. (2004), Género, cuidados familiares y usos del tiempo

Belucci, Mabel (2014), Historia de una desobediencia: aborto y feminismo. Capital Intelectual

Benno de Keijzer (2003) Hasta donde el cuerpo aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina

Carbajal, Mariana. (2009). *El aborto en debate: aportes para una discusión pendiente*. 1º Ed. Buenos Aires: Paidós

Bonino, L. (2003): “Las nuevas paternidades”, en Cuadernos de Trabajo Social, 16, p.p. 171-182. Madrid, CTS-UAM.

- Cháves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2017) Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates. CLACSO, junio de 2017)
- Checa, S y Rosenberg, M. (1996) Abortos hospitalizados, un problema de salud pública, una cuestión de derechos reproductivos: estudio sobre abortos hospitalizados en la Ciudad de Buenos Aires
- Checa, S (2006) (comp.) Realidades y coyunturas del aborto: entre el derecho y la necesidad
- Daly, M. y Lewis, J (2000), The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states, Medline Plus.
- D'Argemir Cendra, Dolors Comas (2016), Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3),10-22. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>
- De León, Gimena (2017) Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social, Documento de trabajo N° 158, CIPPEC.
- Fainsod, P. (2008) “Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas”, en *Cuerpos y Sexualidades en la Escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Graciela Morgade y Graciela Alonso (compiladoras), Paidós - Buenos Aires
- Faur, L. (2014), “El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres malabaristas en una sociedad desigual”, Siglo Veintiuno Editores.
- Kessler, G. (2004) Sociología del delito amateur Editorial Paidós. Ciudad de Buenos Aires. Margulis, Mario y Marcelo Urresti (1998), “La construcción social de la noción de juventud”, en AAVV, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*”, Bogotá.
- Levtov, R., Van der Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M., and Barker, G. (2015). State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication. Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and the MenEngage Alliance
- Mario, S. y Pantelides A. (2009). Estimación del aborto inducido en Argentina. Notas de Población. Año XXXV, N°87, Cepal. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12842>
- Martuccelli, D. y De Singly, F. (2010). *Les Sociologies de l'Individu*. Paris: Armand Colin.
- Martuccelli, D. (2010) ¿Existen individuos en el Sur? Santiago de Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2007a) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

- Martuccelli, D. (2007b). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Pecheny, M, Andía, A.M., Brown, Josefina (2012) “¿A la cárcel o al sistema de salud? Las opiniones sobre despenalización y legalización del aborto en la Argentina”, en *Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad. La investigación social de la diversidad*, Rosa Geldstein y Marta Schufer (eds), Editorial Biblos
- Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (2014) “La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina”. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA
- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F. and Bremberg, S. (2008). Fathers’ involvement and children’s developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Pædiatrica* 97, 153–158. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18052995>
- Williams, R. (1997), *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península